

LA MOVILIDAD EDUCATIVA INTERGENERACIONAL EN MONTEVIDEO

INTERGENERATIONAL EDUCATIONAL MOBILITY IN MONTEVIDEO

MARCELO BOADO

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA, URUGUAY
marcelo.boado@cienciassociales.edu.uy

RAFAEL REY

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA, URUGUAY
rafael.rey@cienciassociales.edu.uy

Fecha de recepción: 4 febrero 2019

Fecha de aceptación: 25 abril 2019

RESUMEN

El presente trabajo introduce el tratamiento de la movilidad educativa en el Uruguay reuniendo resultados del análisis descriptivo de dos encuestas específicas de movilidad social, relevadas en Montevideo en 1996 y 2010, y aplicadas a la Población Económicamente Activa (PEA), de ambos sexos, y mayor de 18 años. La finalidad es descriptiva, para ello se enmarcan los resultados dentro de las hipótesis más frecuentes sobre el impacto de la expansión de la educación en la movilidad educativa y en la movilidad social.

PALABRAS CLAVE: movilidad educativa; movilidad social; movilidad intergeneracional; educación; clases sociales; desigualdad.

ABSTRACT

This paper introduces the treatment of educational mobility in Uruguay, gathering results from the descriptive analysis of two specific surveys of social mobility, surveyed in Montevideo in 1996 and 2010, and applied to the Economically Active Population (EAP), of both sexes, and older than 18 years-old. The purpose is descriptive, for which the results are framed within the most frequent hypotheses about the impact of the expansion of education on educational mobility and social mobility.

KEYWORDS: educational mobility; social mobility; intergenerational mobility; education; social classes; inequality.

1. INTRODUCCIÓN

En la mayoría de los países, desde 1950 a la fecha, la inversión pública en educación ha crecido sin cesar. Si bien la opción por el desarrollo de las oportunidades educativas ha crecido significativamente en todo el mundo, el ritmo entre los países ha sido dispar, pero a grandes rasgos compartiendo el objetivo de expandir la enseñanza primaria, media, vocacional y superior, en todos ellos (Schofer et al, 2005).

Desde las últimas dos décadas del siglo XX recorre la agenda de las investigaciones educativas una interrogante, si ese impulso de expansión educativa ha sido parejo, bien distribuido y aprovechado en las poblaciones de cada país. En definitiva, si ha mejorado el acceso a los diferentes niveles educativos, en especial los posteriores a la enseñanza primaria y básica, y si se ha reducido el efecto del origen socioeconómico y cultural de las personas, o si pese a este impulso, la expansión constatada sólo ha sido aprovechada por los más favorecidos.

La perspectiva de la *modernización* inspirada en Parsons, Kuznets, Treiman, y, Harbison y Myers, ha sostenido que en el mediano y largo plazo la movilidad social, la movilidad educativa, y la equidad distributiva, se alcanzarán con el simple funcionamiento de la economía social de mercado como asignador de recursos y oportunidades.

Shavit y Blossfeld (1993), como conclusión de un estudio comparativo basado en datos de cohortes de un conjunto de países de Europa, Asia y América¹, han sostenido que, pese a la masiva inversión en educación, la desigualdad de clase social de origen persiste en el aprovechamiento de las chances educativas y en los logros ocupacionales a lo largo de las generaciones. La conclusión de estos autores refrenda los estudios que sostienen *la perspectiva de la reproducción*, de Bourdieu (2003), la de *la desigualdad de oportunidades* de Boudon (1983), y la de *la teoría de la acción racional de clase* de Goldthorpe y Breen (2007), en el entendido de que hay un condicionamiento a priori -que determina calificaciones y logros-, y a su vez un condicionamiento durante el proceso educativo -que modela aspiraciones-, en función del origen social, para el aprovechamiento de la educación. Incluso a pesar del incremento del tamaño de las cohortes en el acceso educativo durante medio siglo XX, el proceso selectivo del mismo no se debilitó, sino que se reforzó. Con sus hallazgos, Shavit y Blossfeld proponen una posición intermedia entre la perspectiva de la modernización y la de la reproducción, que es la de *las desigualdades máxima y eficientemente sostenidas*, impulsada por Hout (2006) y Lucas (2001), que entienden que los accesos a la educación para las clases media y trabajadora mejoran cuando las clases altas saturaron su demanda educativa de un determinado nivel, como ellos observaron en USA e Irlanda.

En la actualidad, sin adscribir a la perspectiva de la modernización, Breen, Luijkxs, Muller y Pollack (2009), y Vallet (2004), que provienen de un origen cercano a la posición de Shavit y Blossfeld, analizando la movilidad social y educativa con grandes contingentes de datos que cubren casi un siglo de observaciones para varios países, entienden que el patrón asociativo observado es decreciente entre las generaciones, y que en el mediano y largo plazo la movilidad social y educativa se incrementan debilitándose el efecto del origen social sobre los logros educativos.

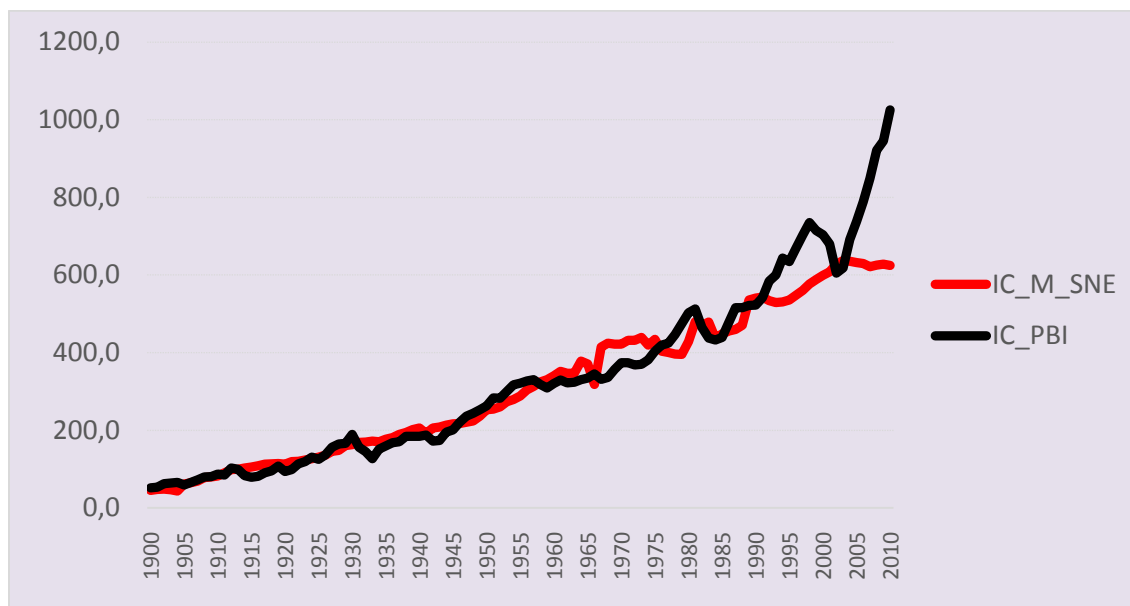
Observemos que es lo que ocurre en Uruguay. La gráfica 1, expone los resultados sobre Uruguay que reúnen el índice de crecimiento del Producto Bruto Interno (PBI) (Moxfam, 2017) y de la escolarización bruta, que es la suma de las matrículas de la enseñanza primaria, secundaria, vocacional y universitaria (Errandonea et al 2014), desde

¹ USA, RFA, Holanda, Inglaterra y Gales, Suecia, Suiza, Italia, Taiwán, Japón, Checoslovaquia, Hungría, Polonia, e Israel.

1870 a 2012 (para ambas series: 1913=100). Como se aprecia, la escolarización bruta se incrementa acompañada con el crecimiento del PBI en todo el período. También puede percibirse lapsos en que la escolarización supera al crecimiento del PBI y viceversa, si bien en los últimos 25 años el crecimiento del PBI se despega de la escolarización. Errandonea (2014) situó diferentes velocidades de avance de las ramas del sistema educativo, a modo de interpretación de los períodos, pero básicamente en los últimos 60 años -que interesan para nuestras observaciones- se confirma, como en el resto del mundo, un crecimiento generalizado de la matrícula en todas las ramas del sistema educativo.

En conclusión, vistos los resultados de los estudios reseñados, y en el contexto del período cubierto por los datos de la gráfica, surge la pregunta que orienta el presente artículo: ¿Será que el esfuerzo económico y la inversión en educación que convergen con la escolarización bruta fueron aprovechados por los uruguayos para ser menos desiguales entre sí?

Gráfico 1 Índice de crecimiento del PBI y de la matrícula total del sistema educativo, 1900-2010 (Base 1913=100)



Fuente Errandonea (2014) y Moxfam (2017).

2. ¿QUÉ ES LA MOVILIDAD EDUCATIVA?

La movilidad educativa es un símil de la movilidad social. En la movilidad social se contraponen el origen socio-ocupacional del jefe de hogar del entrevistado cuando este tenía 15 años y la última ocupación del entrevistado. Y en la movilidad educativa se contraponen el máximo nivel de logro educativo alcanzado por el jefe del hogar del entrevistado, y el máximo nivel educativo alcanzado por el entrevistado.

Ya no se trata de un estudio de cantidades puntuales o acumuladas como en el gráfico anterior, sino de estudiar los logros actuales de las personas según su procedencia.

Para ello las encuestas retrospectivas, como las que aquí se usaron, además de la información actual para todos los miembros de la PEA entrevistados, aportan información sobre su origen de clase social y del nivel educativo de sus progenitores. No pocas interpretaciones de la movilidad educativa hacen énfasis en un contraste de padres e hijos, pero suelen ser imperfectas como lo mostró Duncan (1966) con precisión y detalle. Primero porque equivocan el camino al relacionar de manera biunívoca las características de padres e hijos y olvidar los movimientos generales de la población; segundo porque usan modelos de regresión de mínimos cuadrados ordinales (OLS), no siendo ésta la técnica más adecuada, debido a que la movilidad social no se define generalmente como una correlación, como sí ocurre con la herencia de cualquier tipo; tercero porque usan datos de encuestas de hogares, incluyendo sólo a los hijos que habitan con sus padres y no han terminado su educación, además de excluir a la mayoría de la PEA que no viven con sus padres; y cuarto porque como en los trabajos de movilidad de ingreso se simulan las distribuciones de los ingresos, o escolaridad, de los padres, que suelen ser datos faltantes, los cuales al ser imputados suavizan la varianza de las variables independientes de interés, dado que se imputan promedios, y ello afecta irremediablemente las conclusiones.

Lo que sí pueden responder las encuestas de movilidad social y educativa, es cuánto afectan a los entrevistados las condiciones de partida y de su carrera laboral. Estas pueden ser varias y diversas. Como probaron Blau y Duncan (1967) hay una inexorable correlación entre el efecto del origen social -relevado a partir de la ocupación del jefe del hogar-, el del nivel educativo del hogar -identificado a través del logro educativo del jefe del hogar-, el del nivel educativo del propio entrevistado, la primera y la actual ocupación del entrevistado. Valet (2008) indica que hay un efecto de la edad, o del tiempo relativo en la actividad socioeconómica, que se puede sintetizar como efecto cohorte. Otros sostienen que son más contundentes los efectos históricos o estructurales, que sintetizan como efectos período. Y, nadie niega ya que se registran diferencias en función del sexo.

Siguiendo el ordenamiento que sugieren Shavit y Blossfeld nuestro trabajo se propondrá mostrar en la movilidad educativa la incidencia de los efectos de origen social -procurando distinguir la posición de clase y de logro educativo del jefe de hogar del entrevistado-, el sexo y la pseudo cohorte. Estos autores sistematizan que: 1) el efecto origen social es importante, 2) pero menor que el efecto logro educativo de origen sobre la movilidad educativa, 3) entienden que el efecto del sexo se ha debilitado sustancialmente en los últimos años, y 4) que el efecto de las cohortes no es sustantivo para establecer diferencias en la movilidad educativa observable.

3. MÉTODOS E INSTRUMENTOS.

El presente estudio usó dos secuencias de encuestas, denominadas Encuestas de Movilidad Ocupacional y Trayectorias Educativas (EMOTE), representativas de la población económicamente activa de ambos sexos, mayor de 18 años, de la ciudad de Montevideo, se alcanzaron 845 casos en 1996 y 2021 en 2010 para Montevideo. Las muestras fueron siempre estratificadas y polietápicas, con afijación proporcional al tamaño de población urbana de las 25 secciones censales de la ciudad. La primera etapa implicó una muestra de 6 hogares por punto muestral con intervalos sistemáticos; y la segunda

etapa la selección al azar de un mayor de 18 años activo de cualquier sexo en cada hogar. Se aplicaron en cada oleada los mismos formularios, y las preguntas que interesan a este trabajo fueron las mismas en cada relevamiento y formuladas de la misma forma.

Se adoptó el esquema de estratificación social desarrollado por Erikson, Goldthorpe, Portocarero (EGP), que es ampliamente utilizado en numerosos estudios internacionales comparativos. La elaboración de las categorías de clases sociales del esquema EGP surgió de los algoritmos de Hendriks y Ganzeboom, disponibles en internet; e incorporó los ajustes necesarios a nuestras realidades². Con estos criterios se reprocesaron los datos de las encuestas de 1996 y 2010. La plausibilidad de su utilidad para medir las clases sociales ya fue desarrollada en Boado, Fernández y Pardo (2007) y Boado (2013 y 2014), se recomienda consultarlas por cualquier detalle sobre pruebas de varianza y demás.

Para este trabajo, siguiendo recomendación de sus autores, se crearon las 11 clases I, II, IIIa, IIIb, IVa, IVb, IVc, V, VI, VIIa, y VIIb. Y luego, dicho esquema se colapsó en 4 categorías, a partir de considerar las distribuciones de ingreso, años de escolaridad, y de la posesión de bienes del hogar, y de las distancias y varianzas resultantes entre las clases sociales (Boado, Fernández y Pardo, op cit; y Boado op cit). Estas fueron: I+II+IVa+IVc, IIIa+IIIb, IVb+V+VI, y VIIa+VIIb³. Esta no es la primera vez que este esquema es colapsado en nuevas categorías. Para Uruguay la reunión de clases aplicada se aproxima a la realidad observable. Las clases de servicio (I+II) no se encuentran tan alejadas, alternativamente, en ingresos, bienes, o poder, de los empresarios urbanos medios IVa y los propietarios rurales. Lo mismo, por su lado y en magnitudes menores, aplica a las clases IIIa y IIIb. El sector del trabajo manual calificado suele mantener una proximidad de ingresos y de secuencia laboral, estilo de vida y consumo, con el sector autónomo (IVb, V, y VI). La situación de las clases VIIa y VIIb, es comparable en ingresos, en términos contractuales y de estabilidad de carrera laboral de la fuerza de trabajo urbana y rural. Este proceder de agrupamiento no es el que recomendó, pensando en Europa, el propio Goldthorpe, pero es el que más adecuado para Uruguay, en términos de las distancias en ingresos, formación para la ocupación, posesión de bienes y poder. Y se aplicaron para la medición de la clase de origen social como de la clase actual del entrevistado.

² La posición de clase surge de combinar nombre de la ocupación al momento de la entrevista según diccionario ISCO 88 de OIT, más condición de supervisión de trabajo ajeno, más el tipo de relación laboral. Seguidamente se aplicaron los algoritmos de Hendricks y Ganzeboom, con correcciones adaptadas a la realidad de América. Para los desempleados se consideró la última ocupación desempeñada antes de la encuesta (Solis y Boado, 2016).

³ Si bien sería recomendable mayor detalle en una etapa descriptiva, esta opción de colapsar facilitaría la comprensión de estos resultados habida cuenta que se seguirán otros pasos de análisis comparativo con modelos loglineales -y con otras técnicas estadísticas sofisticadas- y debe seguirse un orden explicativo y comprensible.

Tabla 1: Esquema de clases EGP versión completa

I.	Profesionales de alto rango, altos administradores y gerentes de grandes empresas, altos funcionarios oficiales, y propietarios de grandes empresas.
II.	Profesionales de rango inferior, administradores y gerentes de empresas medianas y pequeñas, técnicos cualificados, supervisores no-manuales.
III.a.	Empleados calificados de trabajo no manual rutinario (administración y comercio)
III.b.	Empleados no-calificados de trabajo no manual rutinario (ventas y servicios)
IV.a.	Pequeños propietarios, artesanos, etc, C/ empleados
IV.b.	Pequeños propietarios, artesanos, etc, S/ empleados
IV.c.	Granjeros y pequeños productores, y otros autoempleados, todos de sector primario.
V.	Técnicos de rango inferior, y supervisores de trabajadores manuales
VI.	Trabajadores manuales calificados.
VII.a.	Trabajadores manuales semi y no calificados (no sector primario)
VII.b.	Trabajadores agrícolas y demás trabajadores todos del sector primario.

Fuente: Goldthorpe, 1994

La educación se midió combinando los niveles educativos alcanzados y la cantidad de años logrados dentro de cada nivel. Luego los resultados se codificaron de acuerdo a la versión que el Instituto Nacional de Estadística (INE) ajustó para Uruguay de la Clasificación Internacional Normalizada de la Educación (CINE, 2011). Y finalmente se colapsaron estos 6 niveles resultantes en 4 categorías que fueron: Alcanzó Universidad o Terciaria, Alcanzó Postsecundario o Bachillerato; Alcanzó Ciclo Básico; y Alcanzó Primaria completa. Y se aplicaron para la medición del nivel educativo del de origen social como del nivel educativo alcanzado del entrevistado. La educación en el origen social no fue relevada en 1996, por lo que sólo está disponible para 2010.

Las cohortes, más precisamente las pseudo-cohortes, se definieron a partir de los años de nacimiento de los entrevistados. Estos se estimaron restando la edad declarada al año de la encuesta. Los intervalos de las cohortes en este caso se definieron de manera empírica, procurando que los mismos tuvieran casos de ambas muestras, y fueron; nacidos hasta 1956, nacidos entre 1957 y 1970, y nacidos desde 1971⁴. Los detalles de estas variables pueden consultarse en la tabla A1 del anexo.

⁴ Se concibieron pocas categorías dados los tamaños muestrales, porque si alguna categoría resultara vacía de casos generaría complicaciones para la aplicación de ciertas técnicas de análisis. Esto puede generar cierta

4. TENDENCIAS DE LA MOVILIDAD EDUCATIVA

La tabla 2 nos señala la movilidad y reproducción educativa para ambos sexos en Montevideo 2010; no se cuenta con la misma información para 1996. Destacan en la tabla 2 elementos sustantivos: un 41% de las personas mantiene un nivel educativo semejante al de su hogar de origen -los casos en la diagonal-, un 12,2% presenta un nivel educativo inferior respecto de su hogar de origen, y un 46,7% exhibe una mejora respecto del nivel de su hogar de origen. La mayoría relativa de las personas habría mejorado uno o más niveles educativos; y una proporción similar se habría mantenido igual. Si se aplica un índice de disimilaridad entre los totales marginales⁵, alcanza 23,3%. Y destaca claramente que el principal cambio se da en el trasvase importante hacia la educación Superior y hacia el Ciclo Básico de enseñanza Secundaria.

En conclusión, se advierte que una mayoritaria proporción de los entrevistados en Montevideo 2010, experimentaron una importante movilidad educativa que implicó una mejora respecto de sus situaciones de partida. Pero el resto mantuvo el nivel de su hogar o lo emporó.

Tabla 2: Educación lograda por entrevistado según Educación lograda por jefe de su hogar a los 15 años, Montevideo 2010

Educación lograda por el Jefe de Hogar a los 15 años	Educación lograda por el entrevistado				
	Alcanzó superior	Alcanzó media superior y vocacional	Alcanzó ciclo básico	Alcanzó primaria	Total
Alcanzó superior	9,3	2,4	0,8	0,1	12,6
Alcanzó media superior y vocacional	9,3	6,1	3,8	1,6	20,7
Alcanzó ciclo básico	4,3	4,8	7,0	3,4	19,5
Alcanzó primaria	4,9	7,5	15,8	18,9	47,2
Total	27,8	20,8	27,5	24,0	100 (2021)

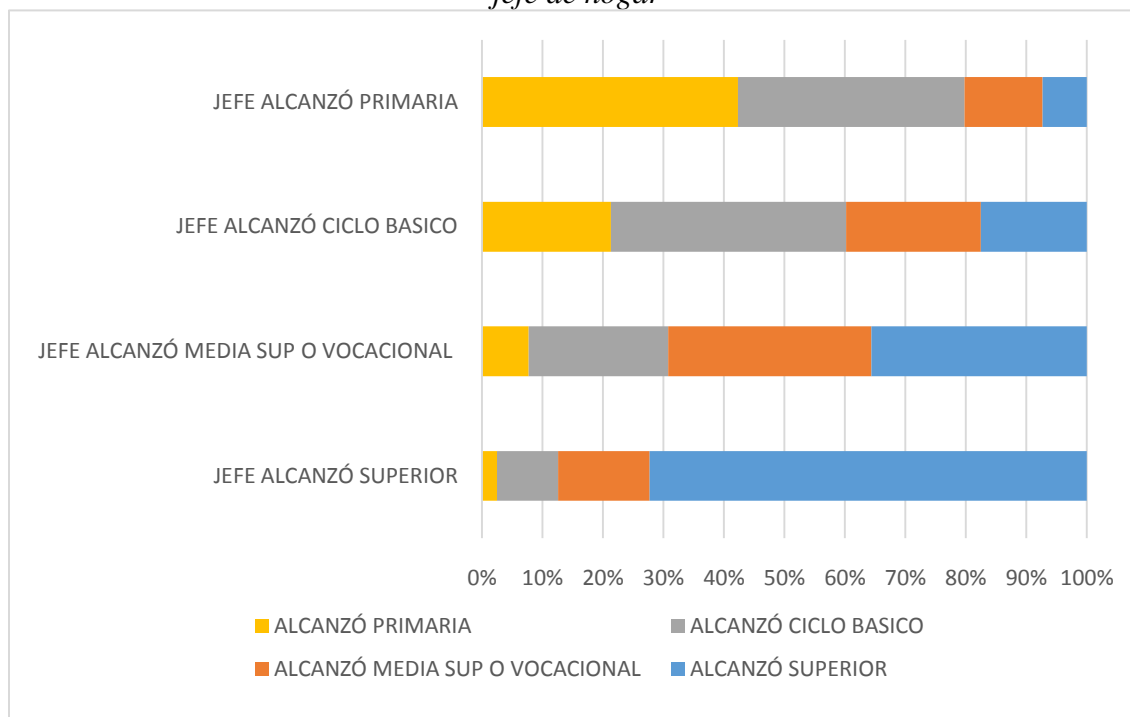
Fuente: Encuesta EMOTE Montevideo 2010. Referencias: 1) Alcanzó Superior (alcanzó Universidad, Magisterio, o Profesorado), 2) Alcanzó Media Superior y Vocacional (alcanzó Bachillerato y Técnica), 3) Alcanzó CB (alcanzó Ciclo Básico y Vocacional Básica), 4) Alcanzó Primaria (Alcanzó Primaria y Sin Instrucción)

Veamos los niveles de retención según sexo y cohorte a continuación, basados en las distribuciones condicionales de cada origen según sexo y cohorte.

pérdida de claridad, pero es un proceso que aplican muchos trabajos actuales (ver: Breen (2004) y Vallet (2004)).

⁵ ID = $\sum |f_{i+} - f_{+j}| / 2$. Semisuma de las diferencias absolutas entre los marginales respectivos.

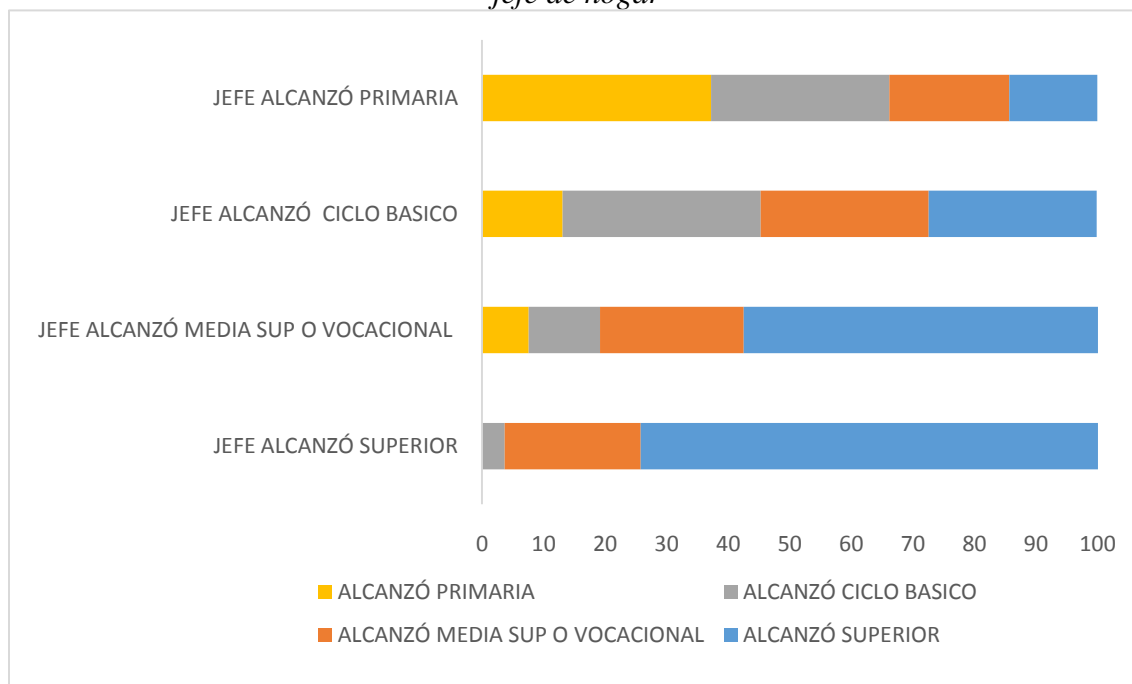
Grafico 2: Educación alcanzada por los entrevistados varones según logro educativo del jefe de hogar



Fuente: Encuestas EMOTE Montevideo, 1996, 2010

Los gráficos 2 y 3 muestran dos cosas importantes: la movilidad y la retención educativa en la PEA de 2010 no fue asimilada de la misma manera por hombres que por mujeres. Casi 3 de cada 4 hombres y mujeres que provenían de hogares de alto nivel educativo, lo conservaron en 2010. Como ya lo señalaron Bourdieu, Boudon, y Goldthorpe, los que proceden de un origen con educación superior, consolidan con mayor frecuencia ese logro educativo. En este ejemplo casi no se advierten diferencias sustantivas entre hombres y mujeres. Si bien vimos en la tabla 2 que había una proporción muy importante de personas que mejoraban respecto de su origen, y muy pocas que empeoraban, queda claro que quienes exhiben mayor movilidad educativa en términos absolutos, han sido las mujeres de los más diversos orígenes educativos. En especial se han dirigido con fuerza hacia la educación superior y al bachillerato y la enseñanza vocacional. Los hombres de diversos orígenes educativos exhiben un aprovechamiento menor de la educación superior.

Gráfico 3: Educación alcanzada por las entrevistadas mujeres según logro educativo del jefe de hogar



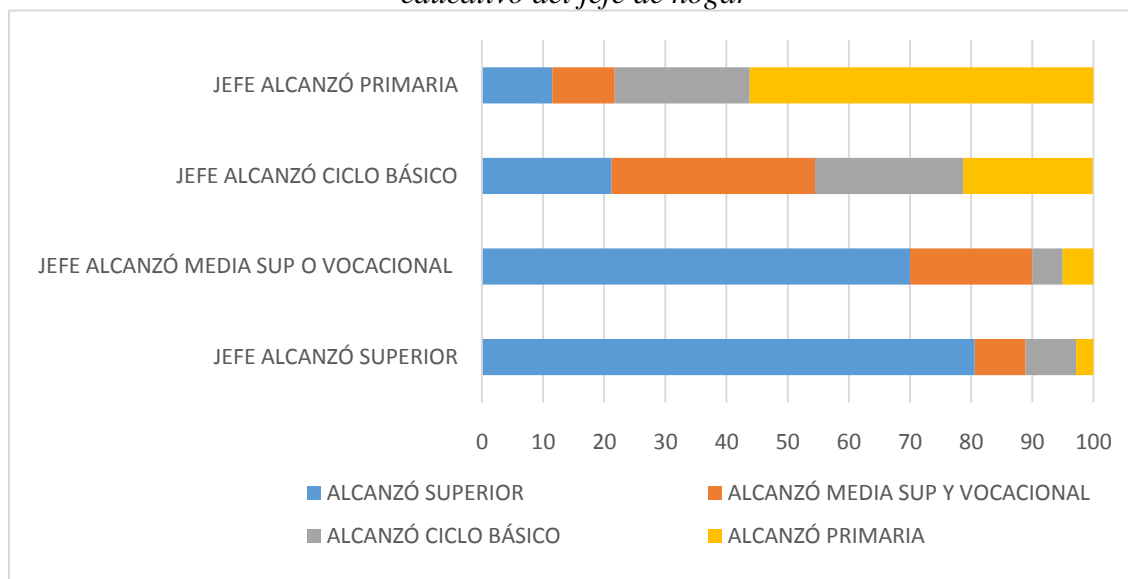
Fuente: Encuestas EMOTE Montevideo, 1996, 2010

Estos resultados están en línea con los resultados oficiales que muestran en sus series estadísticas temporales el avance sustantivo y significativo de las mujeres en la escolarización en general y en la PEA. Los coeficientes V de Cramer estimados fueron, para los hombres 0,342 y para las mujeres 0,327, siendo ambos significativos para 9 grados de libertad (gl). Con esto queda claro que la asociación observada se aleja presumiblemente bien de la independencia, y tiene un nivel moderado. Lamentablemente, como señalamos, no tenemos una tabla similar para 1996, para medir los mismos efectos y concluir sobre cambios en la tendencia observada.

En los gráficos 4, 5 y 6, se vinculan las cohortes con las distribuciones condicionales del nivel educativo del entrevistado y del nivel educativo del jefe de su hogar de origen. Por tratarse de pseudo-cohortes no debe perderse de vista que tenemos sobrevivientes de las cohortes, y por ende las conclusiones deben relativizarse. En primer lugar, en todas las pseudo-cohortes los originarios de niveles educativos altos son altamente propensos a retener ese nivel. En segundo lugar, en la cohorte más vieja la polarización de la retención es ligeramente más pronunciada que en las posteriores, probablemente por efecto de la edad. En el mismo sentido, esta polarización es más atenuada en la cohorte más joven, sin dudas porque muchos deben estar completando aún ciclos educativos. En tercer lugar, vemos que las cohortes más recientes (1957- 1970 y desde 1971) reflejan un mayor desplazamiento hacia la movilidad educativa de tipo ascendente en relación a sus orígenes. En cuarto lugar, tal como advierten algunas teorías recientes (Vallet, 2004), el grado de reproducción del nivel educativo más elevado se debilita en la secuencia generacional. Y la educación superior es algo más permeable para los más jóvenes.

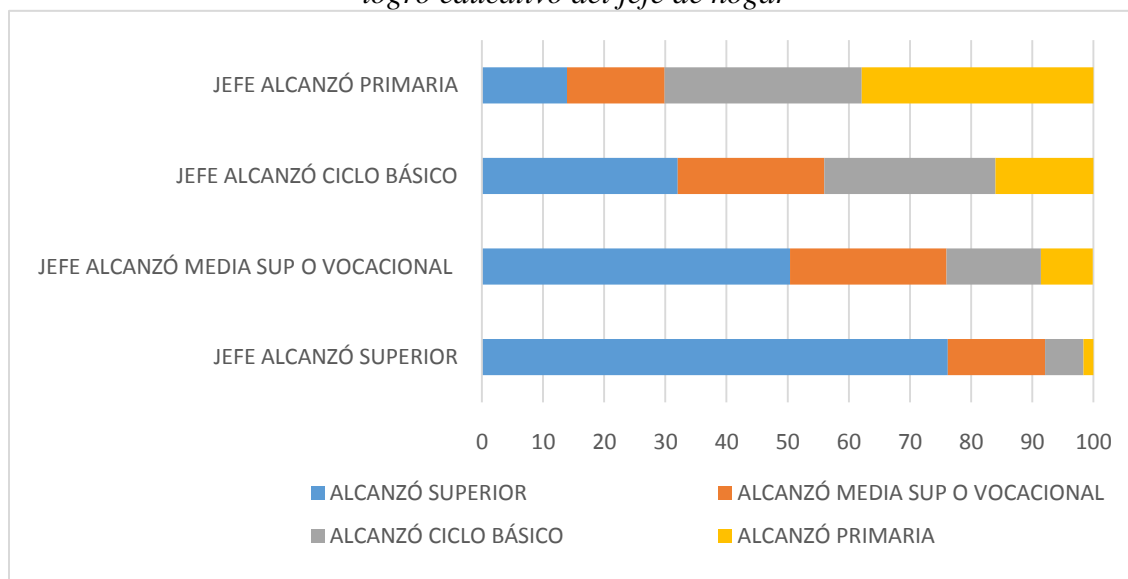
A modo de conclusión primaria, vemos que la reproducción y la movilidad educativa que se advirtió en un inicio en una tabla general, con ligeras variaciones, por sexo o cohorte, parece ser duradera. Esto deberá ser puesto a prueba en análisis futuros más sofisticados.

Gráfico 4: Educación alcanzada por los entrevistados nacidos hasta 1956, según logro educativo del jefe de hogar



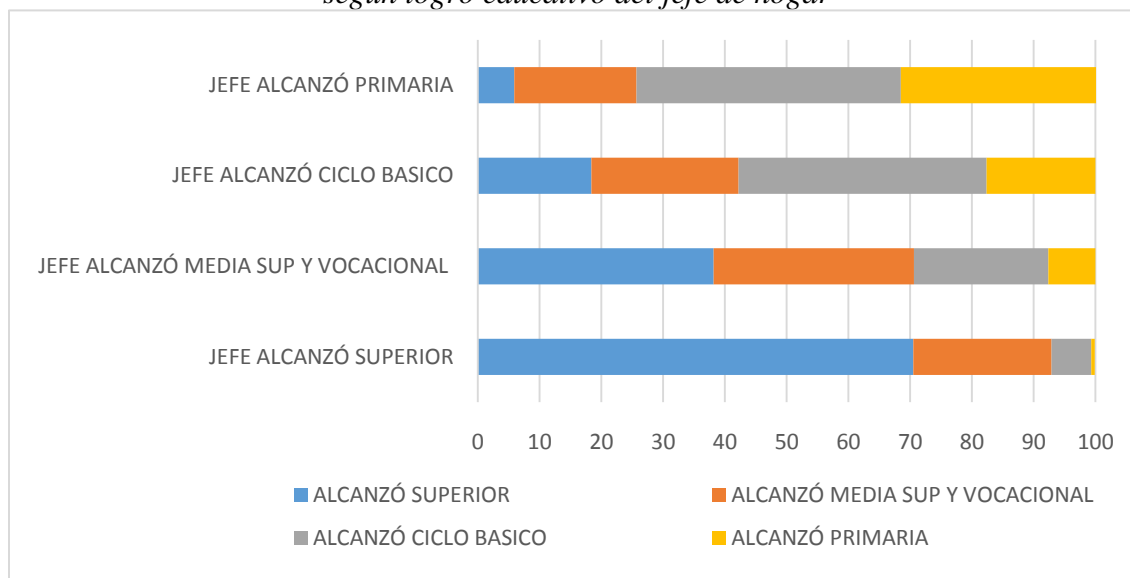
Fuente: Encuestas EMOTE Montevideo, 1996, 2010

Gráfico 5: Educación alcanzada por los entrevistados nacidos entre 1957 y 1970, según logro educativo del jefe de hogar



Fuente: Encuestas EMOTE Montevideo, 1996, 2010

Gráfico 6: Educación alcanzada por los entrevistados nacidos desde 1971 en adelante, según logro educativo del jefe de hogar



Fuente: Encuestas EMOTE Montevideo, 1996, 2010

Hasta el momento examinamos la distribución de los orígenes educativos con los logros educativos, permeados o no por el sexo y las pseudo-cohortes, el paso siguiente es examinar el efecto del origen social sobre el logro educativo. De esta manera ponemos en acción el papel de la estructura de desigualdad clásica sobre lo que el entrevistado habría podido adquirir. En este caso sí podremos examinar datos de 1996 y de 2010.

La tabla 3 presenta los datos para 1996 y 2010 de la clase social de origen y el logro educativo. En primer lugar, resumiendo la variación de los marginales de clase social de origen del entrevistado, es notorio que los polos sociales han crecido de un año a otro y disminuido los estratos intermedios. En segundo lugar, esto ocurrió especificando las chances de acceso a los niveles educativos más bajos o más altos. Así, la cumbre y la base social son las que más alimentan los logros educativos extremos de un año al otro. En tercer lugar, si los casos sobre la diagonal, que marcan una frontera -no necesariamente de correspondencia- nos sirven como referencia, vemos que de un año a otro no han disminuido, sino que han aumentado. A su vez, los casos bajo la diagonal, que reflejan a los que lograron saltar las fronteras de clase social de origen, no disminuyeron, sino que al contrario crecieron mínimamente, o al menos se estabilizaron. Es decir, que no ha habido mucho cambio en el efecto del origen de clase social de 1996 a 2010 y se percibe una ligera polarización de la desigualdad social. Los coeficientes de Cramer respectivamente son 0,320 y 0,413.

Tabla 3: Logro Educativo del entrevistado por Clase social de Origen, según año de relevamiento.

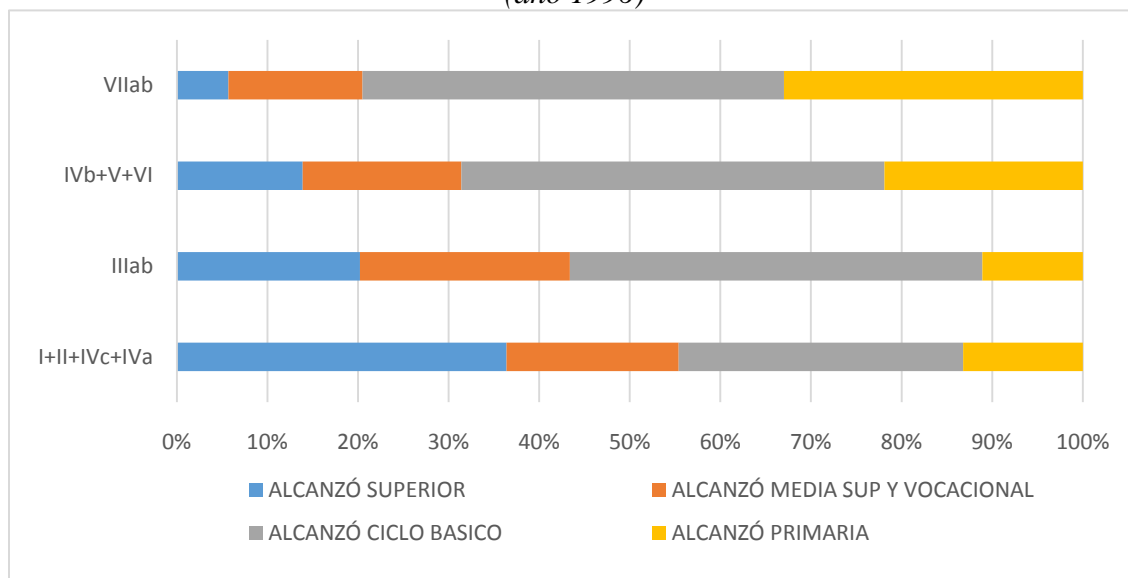
1996 clase social origen	Alcanzó superior	Alcanzó media superior y vocacional	Alcanzó ciclo básico	Alcanzó primaria	Total
I+II+IVc+IVa	12,2	5,5	6,9	3,3	28,0
IIIab	6,2	4,8	8,2	2,1	21,2
IVb+V+VI	5,9	5,9	13,5	6,9	32,3
VIIab	2,1	2,6	7,7	6,2	18,5
Total	26,3	18,8	36,4	18,5	100,0 (781)
2010 clase social origen	Alcanzó superior	Alcanzó media superior y vocacional	Alcanzó ciclo básico	Alcanzó primaria	Total
I+II+IVc+IVa	16,0	6,7	6,1	4,6	33,5
IIIab	5,9	3,9	2,8	0,9	13,5
IVb+V+VI	3,2	5,0	8,2	6,5	22,9
VIIab	2,8	4,9	10,4	11,8	30,0
Total	26,0	27,3	24,5	23,9	100,0 (2011)

Fuente Encuesta EMOTE Montevideo 1996 y 2010.

Examinaremos nuevamente la asociación entre los años en función del sexo y de las cohortes de nacimiento en una secuencia de gráficas.

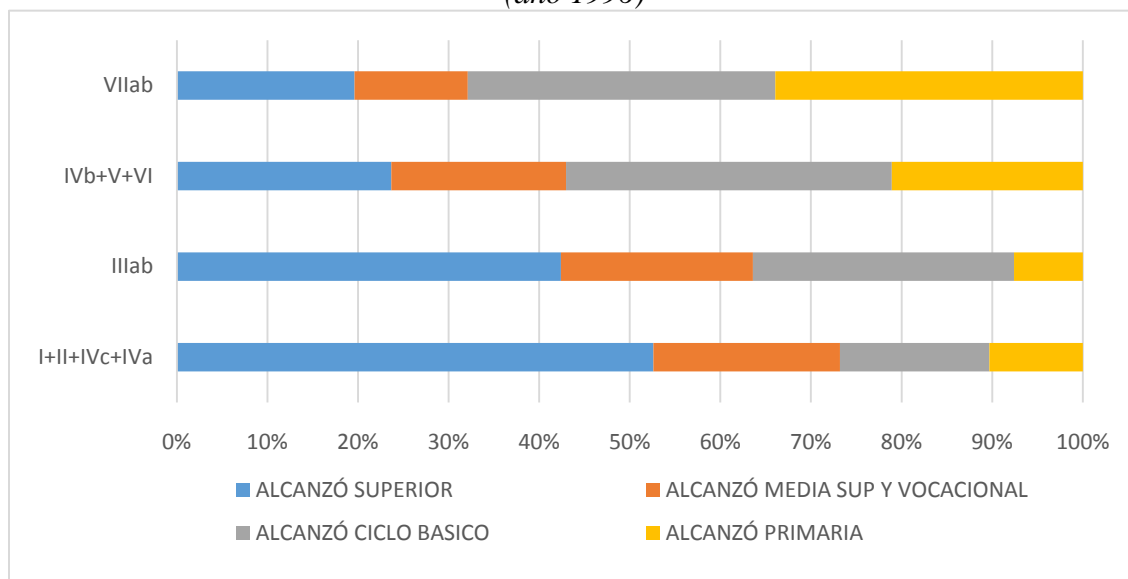
Respecto del sexo, en las gráficas 7, 8, 9 y 10 vemos, en primer lugar, para todos los orígenes de clase social, los hombres, en ambos relevamientos, se concentran en el nivel educativo hasta Ciclo Básico completo, salvo el origen social más elevado, donde sí alcanzan de modo claro el nivel educativo más elevado. En segundo lugar, las mujeres de clase de origen I+II+IVa+IVc, y de clase IIIab, refuerzan su posición de preminencia en la alta educación en ambos años de relevamiento y luego decrecen monótonicamente hacia los niveles de educación media básica y primaria. En tercer lugar, los hombres tienen un hiato en el caso de las clases de origen I+II+IVa+IVc y IIIab, siendo la educación superior y la básica y vocacional, donde en ambos años de relevamiento se concentran las opciones. El ligero avance hacia el nivel superior podría provenir del sector medio claramente no manual. En cuarto lugar, las clases de orígenes IVb+V+VI y VII, favorecen la concentración de destinos en la enseñanza primaria y básica o vocacional, reforzando con ello la inmediatez del acceso al mercado de trabajo. En quinto lugar, para las mujeres de manera global hay un peso importante en la culminación en la educación universitaria y media superior más consolidado que en los hombres. No obstante, el aprovechamiento de los avances en estos sectores de la educación proviene con mayor énfasis de las clases sociales de origen I+II+IVa+IVc y IIIab. En sexto lugar, para ambos sexos, las clases manuales retroceden muy poco en la determinación de las chances educativas. Podría pensarse que esta frontera de lo manual y de las opciones es muy clara en el caso de los hombres. Todo indica que, pese al grueso agrupamiento de clases que se aplica, para ambos sexos tendría lugar una polarización educativa y de clase social de origen estable en el tiempo. Los coeficientes V de Cramer para los hombres son 0,316 y 0,418 y para las mujeres 0,338 y 0,426.

Gráfico 7: Logro Educativo de los entrevistados varones según Clase social de Origen (año 1996)



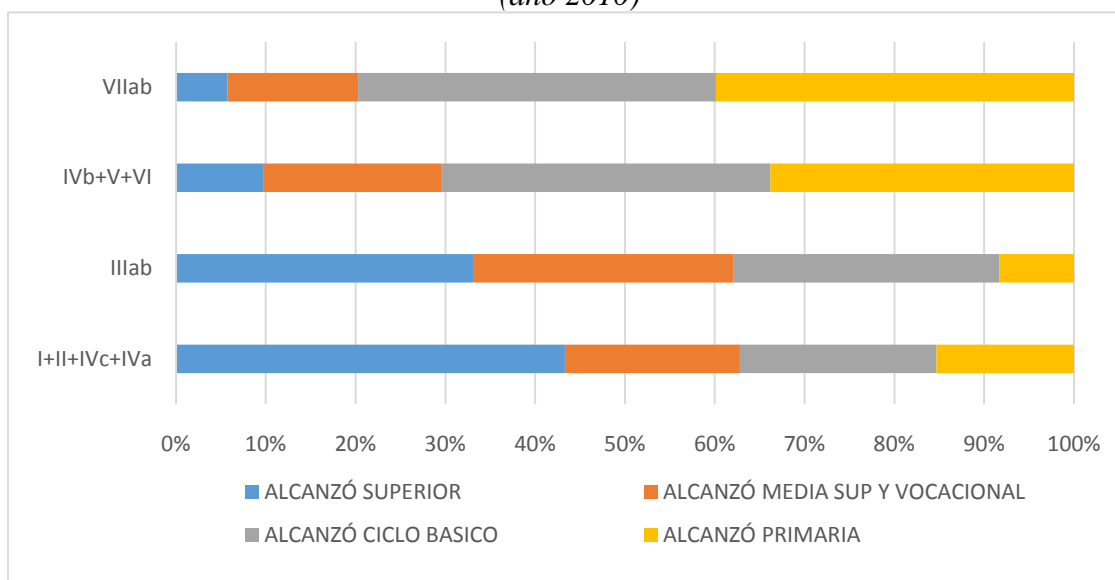
Fuente: Encuestas EMOTE Montevideo, 1996, 2010

Gráfico 8: Logro Educativo de las entrevistadas mujeres según Clase social de Origen (año 1996)



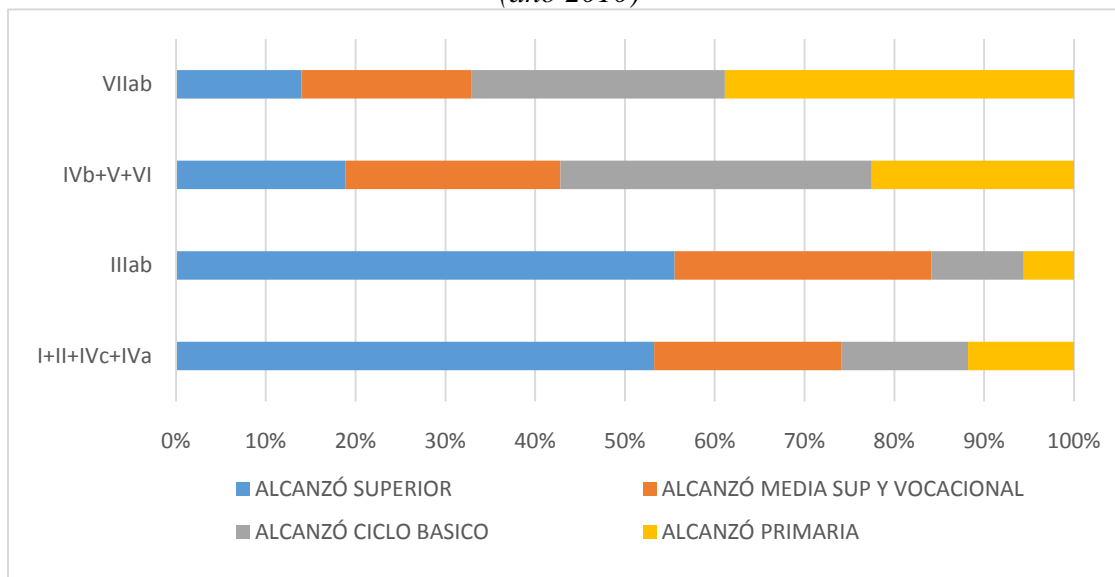
Fuente: Encuestas EMOTE Montevideo, 1996, 2010

Gráfico 9: Logro Educativo de los entrevistados varones según Clase social de Origen (año 2010)



Fuente: Encuestas EMOTE Montevideo, 1996, 2010

Gráfico 10: Logro Educativo de las entrevistadas mujeres según Clase social de Origen (año 2010)



Fuente: Encuestas EMOTE Montevideo, 1996, 2010

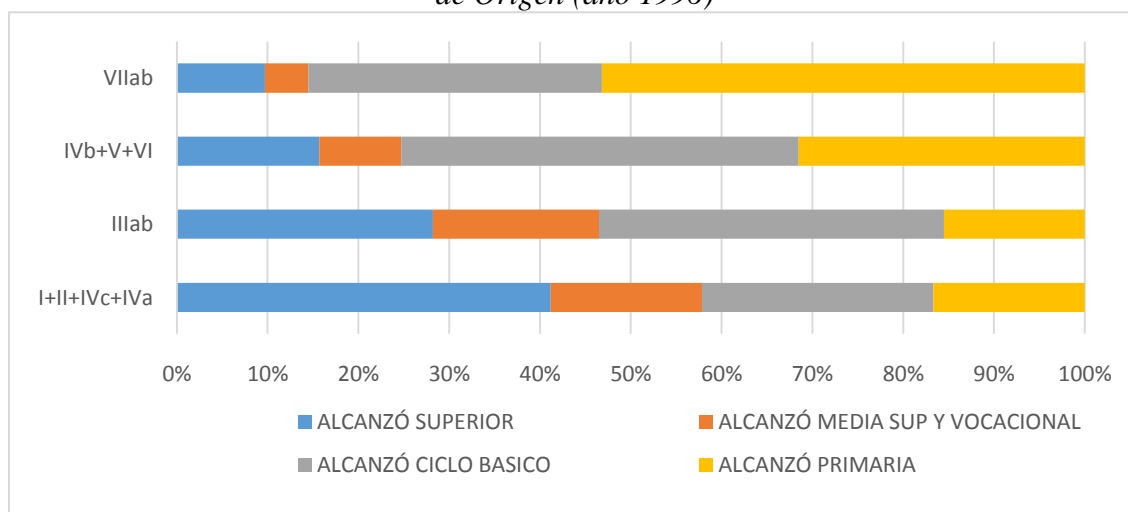
Finalmente, veremos el resultado para las mismas pseudo-cohortes considerando las dos muestras en las gráficas 11 a 16. En primer lugar, el efecto del tiempo absoluto es notorio y con ello los efectos de la mortalidad y migraciones; pero, en ningún año de relevamiento ni generación, las clases de origen I+II+IVa+IVc y IIIab, que llamaríamos de

altas y medias no manuales, pierden peso sobre el acceso a la educación superior, se considere tanto en la reproducción como en la movilidad ascendente. En segundo lugar, la generación más joven parece ser la que está realizando un cambio que tiende a concentrar el acceso a educación superior entre un relevamiento y otro. A su vez, la educación incompleta, por ejemplo, con enseñanza media apenas, es un resultado que disminuye progresivamente para el origen de clase social I+II+IVa+IVc. En tercer lugar, la clase de origen IIIab, señala a través de cohortes y muestras, un avance sostenido hacia los niveles más elevados de la educación. Buena parte de este empuje, como vimos, lo sostienen las mujeres. En cuarto lugar, las clases sociales de origen manual (IVb+V+VI y VIIab) se orientan, lentamente, hacia completar el bachillerato y las formaciones postsecundarias no terciarias a través de las cohortes y de ambas muestras. Con esto, en la misma secuencia de cohortes y en diferentes muestras, quedaría señalada la dificultad de acceso, o permanencia, en los sectores superiores de la educación.

Los coeficientes V de Cramer en este caso fueron 0,381, 0,347 y 0,211 para las pseudo-cohortes 1956, 1957-1970 y desde 1971, para la muestra de 1996. Y de 0,461, 0,403 y 0,421, respectivamente, para la muestra de 2010. Vemos que lejos de debilitarse para las mismas cohortes se profundiza la asociación observada. Al contrario lo que se pronostica en la literatura mencionada al inicio, el efecto del nivel educativo del jefe de hogar es menos directo y persistente que el de clase social de jefe del hogar de origen.

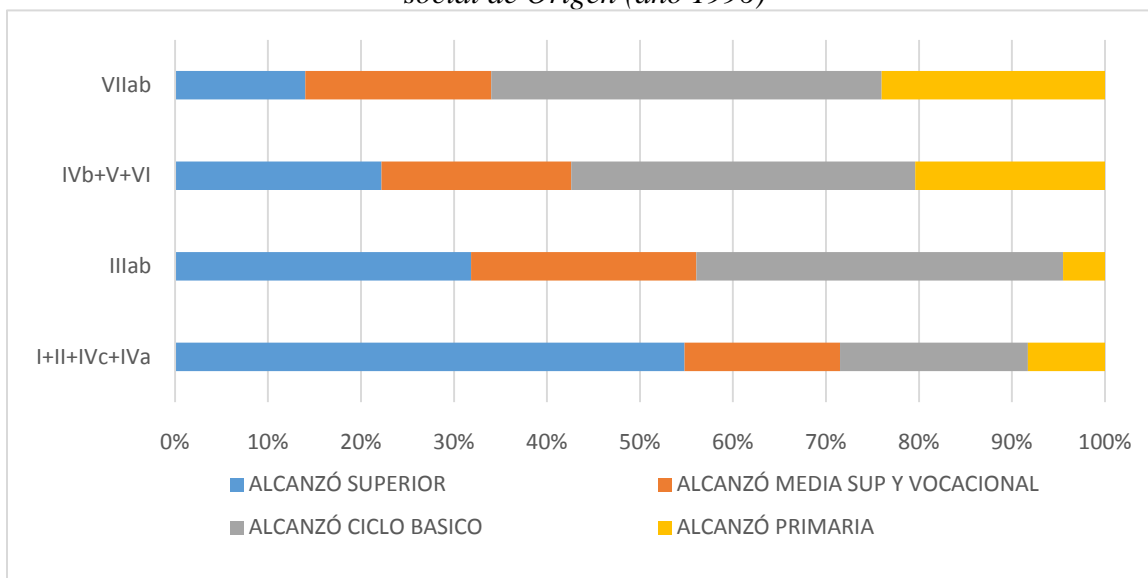
En tanto para las pseudo-cohortes 1956, 1957-1970 y desde 1971, para la muestra de 1996, los V de Cramer en este caso fueron 0,238, 0,214, y 0,125. Y de 0,300, 0,254, y 0,268, respectivamente, para la muestra de 2010. Vemos que lejos de debilitarse para las mismas cohortes se estabiliza la asociación observada. No obstante, tal como se pronostica en la literatura mencionada al inicio, el efecto del nivel educativo del jefe de hogar es más directo y persistente que el de clase social de jefe del hogar de origen.

Gráfico 11: Logro Educativo de los entrevistados nacidos hasta 1956, según Clase social de Origen (año 1996)



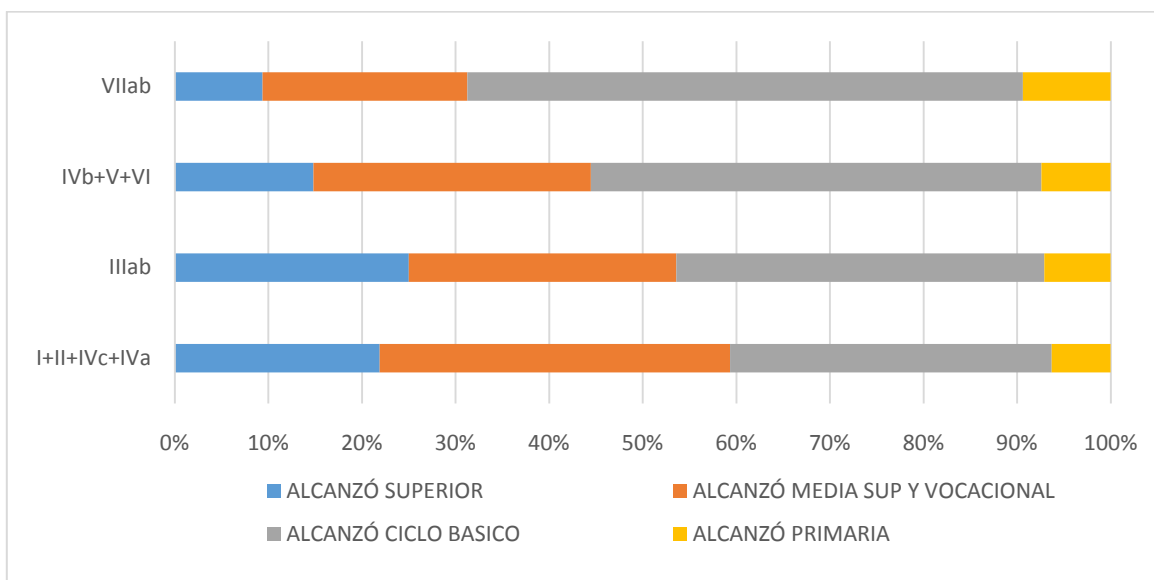
Fuente: Encuestas EMOTE Montevideo, 1996, 2010

Gráfico 12: Logro Educativo de los entrevistados nacidos entre 1957 y 1970, por Clase social de Origen (año 1996)



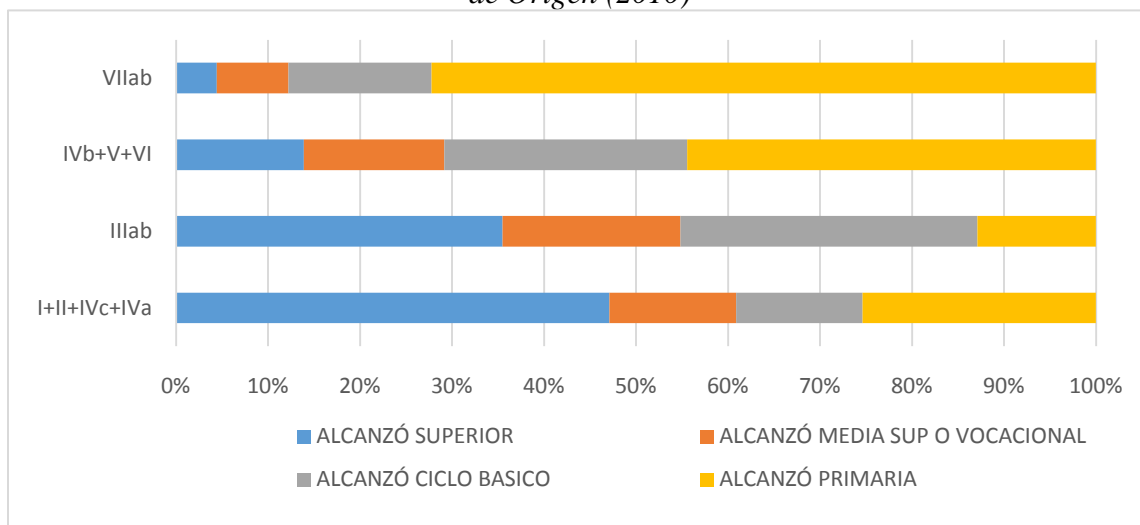
Fuente: Encuestas EMOTE Montevideo, 1996, 2010

Gráfico 13: Logro Educativo de los entrevistados nacidos desde 1971, según Clase social de Origen (año 1996)



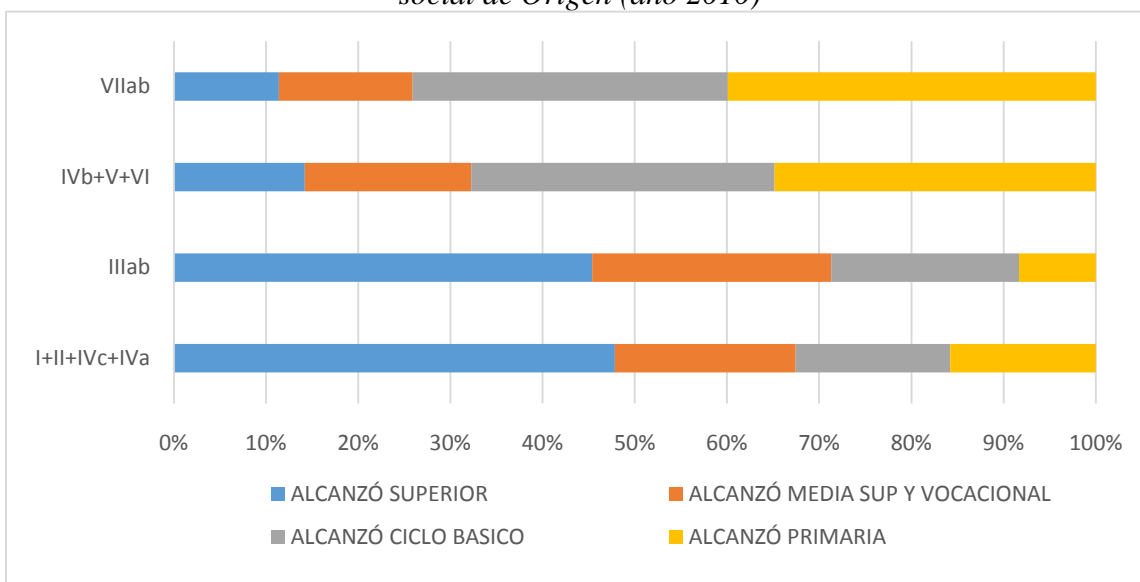
Fuente: Encuestas EMOTE Montevideo, 1996, 2010

Gráfico 14: Logro educativo de los entrevistados nacidos hasta 1956, según Clase Social de Origen (2010)



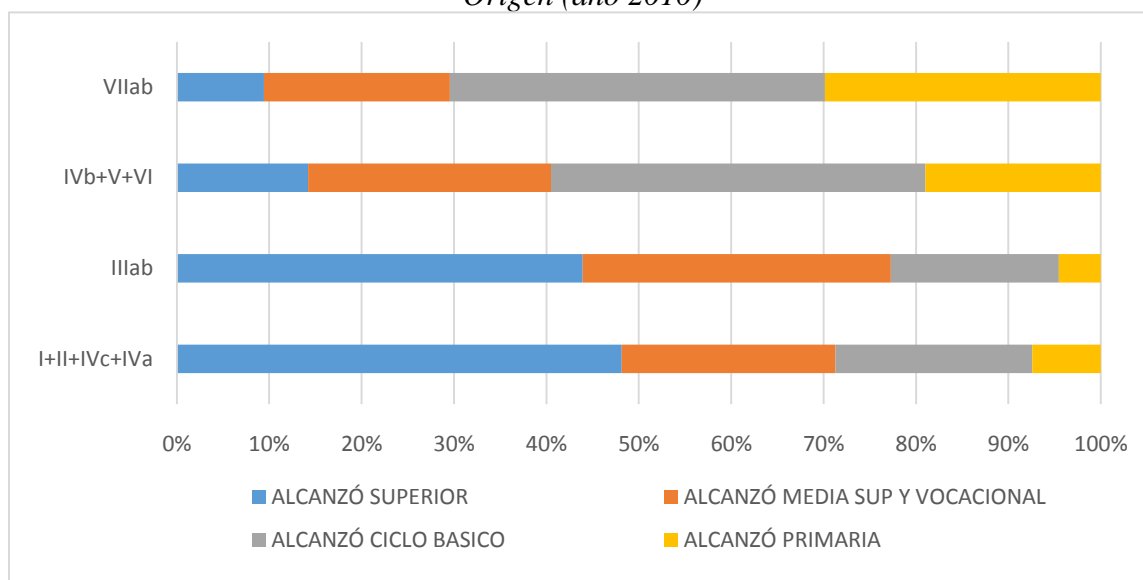
Fuente: Encuestas EMOTE Montevideo, 1996, 2010

Gráfico 15: Logro Educativo de los entrevistados nacidos entre 1957 y 1970, por Clase social de Origen (año 2010)



Fuente: Encuestas EMOTE Montevideo, 1996, 2010

Gráfico 16: Logro Educativo de los entrevistados nacidos desde 1971, por Clase social de Origen (año 2010)



Fuente: Encuestas EMOTE Montevideo, 1996, 2010

5. CONCLUSIONES

A modo de conclusión inicial del estudio parece difícil en el actual estado disentir con los pronósticos de Shavit y Blossfeld. La desigualdad de clase social de origen persiste en el aprovechamiento de las chances educativas y en los logros ocupacionales a lo largo de las generaciones. Una conclusión de estos autores refrenda los estudios de Bourdieu, Boudon y Goldthorpe, hay un condicionamiento a priori, que determina calificaciones y logros, y un condicionamiento durante el proceso educativo, que regula y moldea las aspiraciones, en función del origen social. Y a su vez, pese al incremento del tamaño de las cohortes en el acceso educativo durante medio siglo XX, el proceso selectivo del sistema educativo no se debilitó. La perspectiva de las desigualdades máximamente mantenidas sigue vigente. Si bien la clase media alta y baja, se interesan por el avance educativo. Los sectores calificados y no calificados manuales no impulsan decisivamente un avance hacia los niveles superiores. En estos aspectos contienen diferencias notorias por género, que deben precisarse con mayor detalle en nuevos estudios.

El paso ulterior a este trabajo debe ser el examen de las asociaciones encontradas, explorando el triángulo clásico de factores de la estratificación Origen – Educación – Destino (OED), por medio de modelos *loglineares*. Y controlar en ello la incidencia del movimiento de cohortes y el género. Ello permitirá examinar a fondo cuatro hipótesis, la fluidez social, el rendimiento de la educación, la persistencia de las desigualdades educativas, y el efecto posicional de la educación superior, que rebasan el presente trabajo.

REFERENCIAS

Blau, P; Duncan, O. (1967). *The American occupational structure*. Glencoe, NY.

- Boado, M. (2013). Reproducción y Movilidad social en Montevideo 1996-2010. *El Uruguay desde la Sociología* 11; Depto de Sociología, FCS, Udelar, Montevideo.
- Boado, M. (2014). Fluidez social en el Uruguay contemporáneo y progresista. *El Uruguay desde la Sociología* 13; Depto de Sociología, FCS, Udelar, Montevideo.
- Boudon, R. (1983). *La desigualdad de oportunidades*. Laia: Barcelona.
- Bourdieu, P, Passeron, J.C. (2003). *Los Herederos. Los estudiantes y la cultura*. Siglo XXI Editores, Argentina.
- Bourdieu, P, Y Passeron, J.C. (1996). *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. México: Fontamara
- Breen, R. (2004). *Social Mobility in Europe*. Oxford University Press.
- Breen R; Jonson, J. (2005). Inequality of opportunity in comparative perspective: Recent Research on Educational Attainment and Social Mobility. *Annual. Reviews Sociology*. 31:223–43.
- Breen, R; Luijckx, R; Müller, W. y Pollack, R. (2009) Nonpersistent Inequality in Educational Attainment: Evidence from Eight European Countries. *AJS*, Vol 114, N° 5.
- Duncan, O. (1966). Methodological issues in the analysis of social mobility. En: Smelser N, 6 Lipset S, (Eds). *Social structure and mobility in economic development*. Aldine: Chicago.
- Errandonea, G. et al (2014). *140 años de la educación del Pueblo. Aportes a la reflexión sobre la educación en Uruguay*. Montevideo: Ministerio de Educación y Cultura,.
- Fachelli, S; Lopez, P y Jorrat, J.R. (2017). Análisis comparativo de movilidad intergeneracional de clases en Argentina y España. En: *IV Seminario Internacional Desigualdad y Movilidad Social en América Latina*; Inst Gino Germani/FSOC/UBA-FAC Humanidades y Ciencias de la Educación/ULP, La Plata, ISSN 2362-4094 - web <http://seminariosms.fahce.unlp.edu.ar>.
- Goldthorpe, J. (2007) “On Sociology. Second Edition”; Stanford University Press.
- Hout, M. (2006). Maximally Maintained Inequality and Essentially Maintained Inequality: Crossnational Comparisons. *Sociological Theory and Methods*, Vol.21, No2: 237-252.
- Jorrat, J.R. (2016). *De tal padre... ¿tal hijo? Estudio sobre Movilidad Social en Argentina*. Buenos Aires. Dunken
- Lambert, P. y Bottero (2007). By Slow Degrees: Two Centuries of Social Reproduction and Mobility in Britain. *Sociological Research Online, Volume 12, Issue 1*.
- Shavit, Y. y Blossfeld, H.P. (1993). Persisting Barriers: Changes in Educational Opportunities in Thirteen Countries. En: Shavit Y. & Blossfeld H.P. (eds.). *Persistent Inequality: Changing Educational Attainment in Thirteen Countries*. Social Inequality Series. Westview, Colorado.
- Solís, P. y Boado, M. (2016). Y sin embargo se mueve. Estratificación social y movilidad intergeneracional de clase en América Latina. El Colegio de México y Centro de Estudios Espinosa Yglesias, México.

- Benavides, M.; Etesse, M. (2012). Movilidad educativa intergeneracional, educación superior y movilidad social en el Perú: evidencias recientes a partir de encuestas a hogares. En: CUENCA, Ricardo (editor). *Educación Superior. Movilidad social e identidad*. IEP, Lima.
- Rey, R. (2017). El papel de la educación terciaria en la movilidad social intergeneracional. *Revista Intercambios*. Vol. 4, N°2 Udelar. Montevideo.
- Schofer, E y Meyer J.W. (2005). The Worldwide Expansion of Higher Education in the 20th Century. *American Sociological Review* 70: 898-920.
- Valet, L.H. (2004) *The state of the art. Current issues and prospects in comparative educational research*. <https://www.researchgate.net/publication/267231902>.

Marcelo Boado: Doctor en Sociología por el Instituto Universitario de Pesquisas de Río de Janeiro (IUPERJ) de la Universidad Cândido Méndes de Rio de Janeiro. Desde 1985 es docente en la Universidad de la República (Udelar). Actualmente es Profesor Titular e Investigador con dedicación completa del Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales (FCS) de la Universidad de la República (Udelar). Enseña estructura social del Uruguay, deserción estudiantil, desigualdad y movilidad Social. También imparte metodología (modelos loglineares) en la Licenciatura, en la Maestría y el Doctorado de Sociología. Fue Director del Departamento de Sociología desde 2013 a 2016. Coordinó el Doctorado de Sociología desde 2010 hasta 2013; y la Maestría en Sociología desde 2003 a 2010. Es investigador de Sistema Nacional de Investigadores de nivel II, en la Agencia Nacional de Innovación e Investigación.

Rafael Rey: Candidato a Doctor en Sociología por la Universidad de la República (Udelar), Uruguay. Desde 2004 es docente de la Udelar. Se desempeña como Profesor Adjunto e Investigador con dedicación completa del Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales (FCS) de la Universidad de la República (Udelar). Enseña estadística social y estructura social del Uruguay, abandono de la educación superior, y capital social en la Licenciatura y en la Maestría en Sociología. Fue Coordinador de la Licenciatura en Sociología entre 2014 y 2017.

ANEXO

Tabla A1 Resumen de variables utilizadas en porcentaje para cada año.

		1996	2010
Sexo	Hombre	57,2	54,1
	Mujer	42,8	45,9
	Total	100	100
Cohorte	hasta 1956	30,2	23,1
	1957-1970	40,9	36,9
	desde 1971	28,9	40,1
	Total	100	100
Clase Origen	I+IVa+IVc+II	28,0	33,5
	IIIab	21,2	13,5
	IVbI+V+VI	32,3	22,9
	VIIab	18,5	30,0
	Total	100	100
Clase Actual	I+IVa+IVc+II	28,9	33,9
	IIIab	24,7	15,8
	IVbI+V+VI	24,4	19,7
	VIIab	22,0	30,6
	Total	100	100
Nivel Origen	ALC_UNI_TER	...	12,6
	ALC_BAC+P	...	20,7
	OSTSEC	...	19,5
	ALC_CB+VOC	...	47,2
	ALC_PRIMC	...	100
	Total	...	100
Nivel Actual	ALC_UNI_TER	26,3	28,0
	ALC_BAC+P	18,8	20,6
	OSTSEC	36,4	27,6
	ALC_CB+VOC	18,5	23,9
	ALC_PRIMC	100	100
	Total	100	100
Edad	Hasta 29 ^a	30,2	23,3
	30-44	41,0	36,7
	45-54	17,9	23,5
	55-64	9,0	12,7
	65 y+	1,9	3,9
	Total	100	100
	N	778	2002